

in ne 4 internacional Nacional

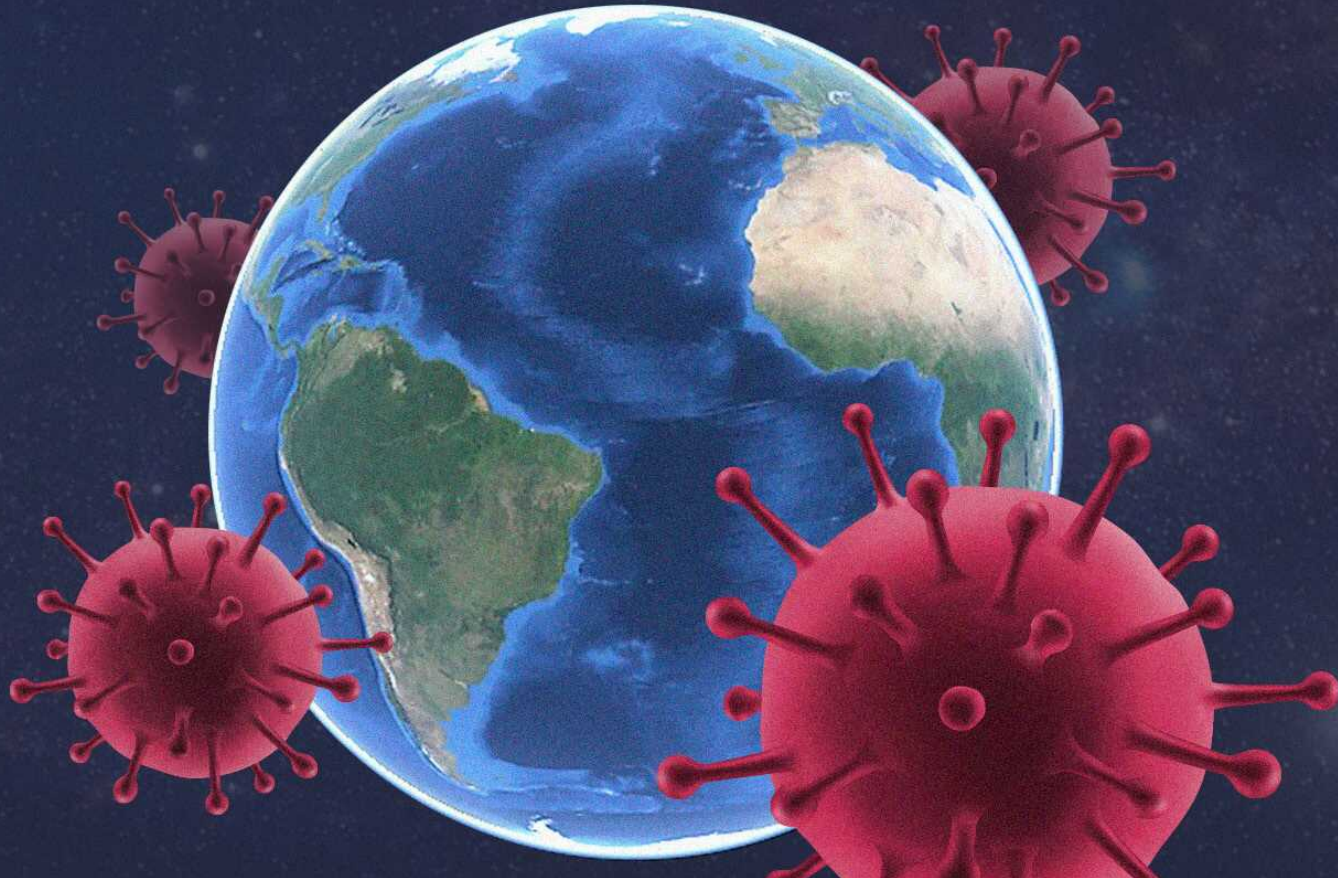
¿Qué podemos esperar del mundo de la post-pandemia?

Oscar Vidarte A.*

Existe un debate acerca de las consecuencias la pandemia en el mundo. Por lo general, escuchamos decir, que el Covid19 va a transformar el mundo o que el mundo no va a ser igual, todo lo cual se asocia a eso que llaman la “nueva normalidad”. Ahora, si bien muchas cosas van a cambiar, para bien y para mal, creo que se está sobredimensionando el impacto del Covid19 a nivel internacional. En algunos casos vamos a esperar cambios que deberían darse, pero que no se van a dar; y en otros, simplemente todo va a continuar igual, es más la pandemia probablemente haga más visibles procesos que vienen dándose desde antes que el mundo se viera infectado por esta enfermedad.

La dinámica de las relaciones internacionales está descubriendo nuevas formas de relacionamiento entre actores internacionales, que han llegado para quedarse. Así por ejemplo, al igual que sucede en el ámbito educativo, la pandemia le está dando mayor importancia a la diplomacia virtual, la misma que brinda

mayores posibilidades para que los Estados puedan comunicarse utilizando plataformas del ciberespacio, sin necesidad de recurrir a costosos eventos que muchas veces tienen nula trascendencia. Y aunque no podemos negar la utilidad que significa utilizar la tecnología para desarrollar vínculos internacionales, tampoco se puede negar que la política internacional requiere de ciertas interacciones que lo virtual no permite. El “cara a cara” o la “diplomacia de los pasillos” (tan importante en foros internacionales), permiten llegar a acuerdos o solucionar diferencias que en circunstancias virtuales sería más complicado. Incluso las diferencias horarias se convierten en un serio reto para la diplomacia virtual. Muy probablemente, en el futuro veamos un mix de diplomacia tradicional y diplomacia virtual, como parte de la política exterior de nuestros países. En definitiva, el mundo cambia. Las dificultades que tienen las personas para movilizarse y la necesidad de mantener el distanciamiento social, obligan a los actores internacionales a buscar nuevas formas para mantener sus relaciones.



No obstante, existen otras dinámicas que bien podrían esperarse en el contexto post pandemia, pero que difícilmente van a suceder. Todos los países son conscientes que esta enfermedad constituye un problema global y que la única forma de hacer frente a este tipo de situaciones que impactan al mundo entero (al igual que el cambio climático, el terrorismo, el narcotráfico y la migración) es actuando en forma

“la pandemia le está dando mayor importancia a la diplomacia virtual, la misma que brinda mayores posibilidades para que los Estados puedan comunicarse utilizando plataformas del ciberespacio, sin necesidad de recurrir a costosos eventos que muchas veces tienen nula trascendencia.”

coordinada, es decir, cooperando. Esto no es ningún secreto, se está discutiendo mucho al respecto. El filósofo esloveno Slavoj Žižek viene señalando que es necesario “pensar en una sociedad alternativa, una sociedad más allá de la nación-estado, una sociedad que se actualice como solidaridad global y cooperación”, nuestra sobrevivencia va a depender de ello. Es más, en un futuro cercano, la única manera que un país como el Perú tiene para acceder a más vacunas a un mejor precio, es comprando en conjunto con otros países, es decir, cooperando.

Pero, más allá de considerar la cooperación como el camino correcto, no existen indicios positivos para esperar que se vaya a dar. Durante la pandemia, la cooperación ha pasado a un segundo plano frente a la competencia por las tan necesarias pruebas para descartar la enfermedad, el material sanitario y los ventiladores; de ahí que las quejas por el comporta-

miento poco ético de algunos Estados (comprando la mercadería destinada a otro país en el mismo aeropuerto o impidiendo su transporte), hayan sido frecuentes. Asimismo, una de las políticas que la mayor parte de los países han llevado a cabo para luchar contra el Covid19, es evitar el contacto con el exterior, desconociendo no solo que esto es casi imposible, sino que en una región como América Latina, cerrar fronteras tiene un impacto bastante negativo. Más bien, era el momento para que los países cooperen y busquen soluciones comunes, pero esto no ha sucedido así. Cada país ha hecho lo que ha querido, con mayor o menor éxito. Ver gobiernos que han minimizado la pandemia como el brasileño o el mexicano, constituyen una amenaza sanitaria a la región.

Además, que gobiernos tan debilitados por la pandemia puedan establecer redes de cooperación, resulta poco creíble. Si a esto le sumamos masivas protestas sociales que vimos emerger en nuestra región el año pasado en Ecuador, Bolivia, y Chile, para citar algunos países, esperar que la cooperación fluya por gobiernos con tan poca legitimidad no es real. La fortaleza interna de los países es fundamental para implementar políticas exteriores tan necesarias, pero al igual tan difíciles, lamentablemente las condiciones no parecen estar dadas.

Irónicamente, es muy probable que los Estados salgan fortalecidos de este proceso. La crisis de orden westfaliano que viene debilitando al Estado moderno, puede verse cuestionada en estas circunstancias.

La pandemia va a dejar en claro, el papel que los Estados deben tener para satisfacer los intereses de su población -sobre todo en un mundo dominado por este tipo de problemáticas globales (que probablemente se repitan con mayor frecuencia en los próximos años)-, planteando cara no solo a un sistema internacional que parecía favorecer el desarrollo de actores no estatales que cuestionan la vigencia del Estado como principal actor internacional, sino también a un modelo económico neoliberal que parece ver al Estado principalmente como una barrera para el desarrollo. Cabe señalar que, la cada vez mayor presencia de la extrema derecha en Europa, la elección de Trump en Estados Unidos, o de Bolsonaro y Duterte en Brasil y Filipinas respectivamente, ya eran señales de respuesta a la crisis del orden westfaliano, que la pandemia debería fortalecer.

Es en este momento, que ya podemos identificar como la pandemia, antes que implicar grandes cambios en el mundo, puede ser reflejo de continuidad, sobre todo tratándose de algunos de los más importantes procesos ya existentes, que pueden verse favorecidos. Las dificultades para cooperar, también son reflejo de lo que se conoce hace algunos años como la crisis del multilateralismo. No solo la cooperación se hace muy compleja haciendo imposible la construcción de lo multilateral, sino también el fortalecimiento de lo nacional rechaza la importancia de aquellos espacios que están por encima de la Estado y que obligan a priorizar el interés común sobre el interés nacional. En ese sentido, América Latina es expresión de esta crisis, con instituciones muy débiles o en proceso de desaparición (OEA, CELAC, MERCOSUR, ALBA, CAN, UNASUR); no existe ninguna razón para creer que esto vaya a cambiar. Y a nivel mundial, la OMS, el ente más importante para velar por la salud en el planeta, va a terminar muy debilitada con la salida de Estados Unidos y las críticas que ha recibido desde el inicio de la pandemia.

Desde una perspectiva económica, la pandemia va a hacer más evidentes las dificultades que ya se venían dando en el mundo. A inicios de año, el FMI señaló que América Latina iba a ser la región que menos iba a crecer entre aquellas emergentes. Bueno, unos meses después, ya con la pandemia encima, el FMI repitió este mismo pronóstico, pero ahora con cifras mucho peores para nuestros países. Desde la crisis del 2007-2008, el mundo no logró recuperarse por completo. La actual crisis ha hecho evidente esta situación, complicando aún más la economía global.

Por otro lado, a nivel político, probablemente, uno de los principales temas de discusión en el ámbito de las relaciones internacionales es la disputa entre China y Estados Unidos. Esta competencia que parece ser económica y tecnológica, es en realidad una lucha por la hegemonía del mundo. Estamos frente a un posible escenario de transición de poder, Estados Unidos tratando de mantener su primacía y China intentando ocupar ese lugar. ¿Qué tanto la pandemia puede incidir en esta competencia?

Para comenzar cabe decir que la importancia de China para Estados Unidos empieza desde los tiempos de Barack Obama, con su llamado “giro al Asia”. Donald Trump ha mantenido esta preocupación, pero adoptando una estrategia más confrontacional. Entonces, ¿por qué esta dinámica entre las dos principales potencias mundiales habría de concluir? Más bien, la post pandemia va a dejar fortalecido el papel de China en el mundo, generando aún mayores temores en Estados por su ascenso. A pesar del origen del Covid19, al punto que Trump lo ha llamado en múltiples ocasiones “el virus chino”, tengo la impresión que el mundo recordará a China más por las políticas que adoptó para hacer frente a esta enfermedad (replicadas en muchas partes del mundo), por ser el gran centro de producción de material sanitario para el mundo, y por la cooperación implementada a través del envío de médicos y ayuda para los países afectados por esta enfermedad. En el caso peruano, el contacto al más alto nivel se da desde el mes de marzo, y la ayuda ha sido muy importante.

En cambio, al acabar la pandemia Estados Unidos va a ser muy cuestionado, debilitando aún más su liderazgo en el mundo. Si per se, el balance internacional del Estados Unidos post Trump va a resultar lamentable, post pandemia se va a identificar a la potencia mundial como el epicentro de la enfermedad, siendo el país con la mayor cantidad de personas infectadas y fallecidas. Además, de un gobierno que no hizo lo necesario para combatirla, mostrando un inexplicable desdén frente a lo que venía sucediendo. Y, aunque también trató desarrollar canales de cooperación a nivel internacional, estos han resultado tardíos e insuficientes. En América Latina,

“Irónicamente, es muy probable que los Estados salgan fortalecidos de este proceso. La crisis de orden westfaliano que viene debilitando al Estado moderno, puede verse cuestionada en estas circunstancias. La pandemia va a dejar en claro, el papel que los Estados deben tener para satisfacer los intereses de su población...”



Aeropuerto de Babkok, la distancia de seguridad. Jack Taylor/AFP

“el mundo recordará a China más por las políticas que adoptó para hacer frente a esta enfermedad (replicadas en muchas partes del mundo), por ser el gran centro de producción de material sanitario para el mundo, y por la cooperación implementada a través del envío de médicos y ayuda para los países afectados por esta enfermedad.”

por tratarse de una región que históricamente ha sido muy importante para la seguridad de Estados Unidos, este país debió tener una mayor presencia que China, pero esto no ha sucedido así. En otras palabras, la competencia entre las dos potencias debería continuar, en tanto el avance de China en términos de poder continua y la debacle de la influencia de Estados Unidos en el mundo también.

Por último, un proceso que ha sido central desde el fin de la Guerra Fría para comprender el mundo, ha sido la globalización. Por ello, no deja de ser interesante pensar en las consecuencias de la pandemia en el debate que existe en relación a la vigencia de la globalización en la actualidad. Y es que la pandemia no solo va a dejar un mundo muy fragmentado, en el cual las fronteras nacionales van a volver a ocupar una importancia inusitada, luego de estar prácticamente desapareciendo. Además, creer en un mundo más interdependiente económicamente hablando o con mayores posibilidades para desarro-

llar espacios de gobernanza global, en estas circunstancias, se hacen muy difíciles. Más bien, por el contrario, las limitaciones sociales, de la globalización se van a hacer evidentes, con un aumento de la pobreza y la desigualdad, como consecuencia de una crisis nunca antes conocida por muchas generaciones.

Ciertamente la globalización es mucho más que eso, es un proceso muy complejo, pero pensar en un mundo más interconectado en los próximos años, no parece ser correcto. Nadie niega en la importancia de los avances tecnológicos para pensar en términos globales, pero incluso en este ámbito, la llamada cuarta revolución industrial, la revolución digital, se va a ver favorecida por la pandemia, cuestionando las bases de la globalización (construida sobre la tercera revolución industrial). La adopción del comercio electrónico, el teletrabajo y la telemedicina frente a la imposibilidad de movilizarnos; la promoción de la impresión 3D ante los problemas en la cadena de suministros; y el soporte remoto como solución a nuestros problemas frente a la necesidad de mantener el distanciamiento digital, son muestras que confirman estar bajo un mundo distinto al que la globalización nos planteó hace unas décadas. Si bien estos cambios no han empezado este año, la pandemia del Covid19 se ha presentado de gran ayuda.

* Internacionalista y Profesor Asociado PUCP.